

¿TENDREMOS BIBLIOTECA?

Por Antonio García y Vidal

La Voz. Morón, Feb 15, 1941
Este artículo ha sido escrito especialmente a propósito del caso particular de Guanabacoa, pero como contiene interés para la organización de las bibliotecas en general y existe un precepto constitucional que dispone la creación de bibliotecas municipales, hemos creído oportuno reproducirlo en nuestras columnas.

En el programa que la nueva Administración Municipal de Guanabacoa publicó, poco antes de tomar posesión, ofrece varias mejoras populares, una de las cuales es ésta que copiamos: "Atención de la Biblioteca Municipal y creación de otra en San Miguel del Padrón". Es bueno recordar que la mencionada Biblioteca Municipal **NUNCA HA EXISTIDO** y que los cargos de bibliotecario y conserje de la misma sólo han servido, desde hace años, para cubrir compromisos políticos, sin que en ningún momento llegaran aquellos a cumplir, bien o mal, su cometido.

Nos felicitamos porque al fin la Biblioteca Municipal llegue a ser una realidad y ahora nos atrevemos a preguntar, a los firmantes del programa, quienes son los escogidos para realizar **EFICAZMENTE** esa labor. Aquí hay varias docenas de individuos sabihondos que de consultárseles, contestarían creerse suficientemente preparados para el desem-

peño de esta comisión y posiblemente negando que sean necesarios estudios previos para la misma; pues un error muy generalizado es el de suponer que cualquier individuo que tenga cierta cultura, sirva para ponerlo al frente de una biblioteca.

El hecho que una persona ostente un título de médico, abogado, etc., dice que está más o menos capacitada, según su inteligencia, para ejercer su profesión; pero no supone que el médico pueda ejercer de abogado o viceversa; a nadie se le ocurrirá pensar eso.

Si nos duele una muela procuraremos curarnos o aliviarnos con los remedios caseros que tengamos más a mano y si no lo conseguimos en ningún momento acudirémos a un albañil, por ejemplo, para que nos cure, pues sería absurdo; lo que haremos es ir a donde un doctor en Cirujía dental. Esto es: cada cual a lo suyo.

Generalmente, cuando un grupo de individuos teniendo una



noCIÓN vaga de lo necesario que es una biblioteca a la colectividad, tratan de formar una, empeño encomiástico, empezarán dicha labor con la disparatada idea de hacer varias circulares pidiendo libros a diversas personas, frecuentemente autores, para conseguir de gratis lo que se debe pagar y creyendo así que ya tienen bien encaminado su trabajo. Hablamos de esto porque es lo primero que se les ocurre a todos aquellos que sin conocimientos del asunto se echan a cuestras esa tarea, creyendo de buena fe que una biblioteca es un montón, más o menos numeroso de obras, que se ha de formar atendiendo a la cantidad, sin discernimiento de ninguna clase. Prescindiendo de lo poco moral que es negarle a un autor el apoyo material a que tiene derecho para poder, con su estímulo, continuar su trabajo con buen éxito, resultará claro que cuando nos dirigimos a una persona en solicitud de libros, lo más seguro es que nos ceda para salir del compromiso cualquier obra que tenga de poco valor, material e intelectual, con lo cual, despues de pedir mucho, sólo se obtendrá un rimero de libros que como no se han adquirido mediante un plan debidamente estudiado de poca utilidad servirá al grupo social a que se le destina. Pero supongamos que ya tengan libros, buenos o malos, y en mayor o menor cantidad. Ya con ellos en su poder hay que considerar una serie de factores sólo conocidos por los que se dedican al estudio de esta materia y que no se detendrán a considerar nuestros bibliotecarios improvisados. El local, por ejemplo, donde ha de funcionar esa biblioteca es un por menor que hay que atender y

aquél que desprovisto del conocimiento más elemental sobre bibliotecas emprende la tarea, ni siquiera piensa que el lugar y condiciones del edificio que ocupe pueda influir en su utilidad común.

Suponiendo que ya posean libros, estantes donde colocarlos y casa donde guardarlos oigamos lo que dice D. Francisco Arturo Núñez, Secretario de la Biblioteca Nacional de Guatemala: "Ya he dicho que la biblioteca es tan importante como la escuela, y en efecto, como tal debe ser considerada. Esta es la tendencia moderna funcional de la biblioteca. Pero para llegar a esta transformación de nuestras bodegas de libros, en modernos centros que esparzan enseñanza es menester, que todo el personal posea amplios conocimientos, no sólo literarios y científicos, sino también bibliotecónomos. Colocar los libros en los anaqueles, entregarlos al lector, asumiendo el carácter de vigilante para el cuidado del no deterioro ni extravío de las obras y anotar el número de lectores asistentes, es una función que cualquier persona puede desempeñar sin requerir más conocimientos que la noticia de colocación de las obras solicitadas. PERO EQUIVOCADOS ESTAN LOS QUE PIENSAN QUE ESTO ES TODO LO NECESARIO PARA DESEMPEÑAR EL PUESTO DE BIBLIOTECARIO.

D. Luis Méndez Albarrán, bibliotecario del Centro de Estudios Extremeños (España) dice a su vez: "Una de las cosas más importantes para la buena organización de una biblioteca, es la acertada aplicación del sistema de clasificación por materias, des-



3

tinado a agrupar, con arreglo a un orden metódico, los distintos documentos que forman su colección. Contra lo que a primera vista puede parecernos a la mayoría de los aficionados no profesionales, es una de las partes de la biblioteconomía que más dificultades ofrece y que al igual de las restantes ramas de este arte se halla muy lejos de revestir la sencillez y viabilidad que de ligero suele atribuírsele, necesitando todas ellas una cuidadosa atención y estudio, indispensable preparación de una labor que, por lo general, no suele apreciarse en todo lo que de trabajo y conocimiento técnico puede representar".

El Dr. Lorenzo Rodríguez Fuentes, director de la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad de la Habana nos dice: "Pero, ¿qué es una biblioteca? Prescindiendo de la etimología de la palabra, una biblioteca no es un depósito o archivo de libros en el cual cada ejemplar de cada autor se encuentra colocado en un estante de acuerdo con su tamaño, con el color de su encuadernación o con el número de sus páginas; **cosa, por desgracia, tan frecuente entre nosotros**. Las bibliotecas son centros de cultura, son como muy bien se ha dicho la continuación de la escuela, son algo más aún, la escuela misma; son antorchas encendidas en medio de los prejuicios y de la barbarie para alumbrar el camino de un vivir mejor".

"No quiero terminar sin antes recordar cuatro elementos que a manera de cimientos han de sostener el camino que conduzca al éxito de toda biblioteca, me refiero: al bibliotecario, los empleados, el local y la organización de la biblioteca".

"El bibliotecario es un profesional y como tal requiere una preparación específica. Su labor no puede limitarse a entregar el libro que solicita el lector".

Creemos haber demostrado brevemente que una biblioteca es algo importante que no se improvisa y que tampoco cualquiera puede, sin la preparación técnica suficiente, ser bibliotecario.

Tienen la palabra nuestros nuevos gobernantes locales.

*La Voz Misionera
Feb. 15/41*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA